

LECCION XXXII.

- 1 Las obras NOVELESCAS son aquellas en que se relatan hechos ventados, copiados de la realidad, ó inventados tomando como hechos reales. Son *cuentos* y *novelas*.
- 2 El *cuento* es corto; la *novela* grande. Los asuntos de ésta ó son sumamente variados y lo mismo el objeto que se proponen. *Los cuentos y novelas* hay que sólo *describen*; otros que *enseñan*; otros que *lizen*; otros que *satirizan*. [Ejemplo núm. 21. Cuento.]
- 3 Se escriben en prosa.

LECCION XXXIII.

- 1 Obras DRAMATICAS son aquellas en que el asunto se expone en forma dialogada.
- 2 Cualquier asunto de obra *novelesca* puede ser asunto de obra *dramática*.
- 3 Entre estas obras hay la *comedia*, el *drama* y la *tragedia*.
- 4 La *comedia* tiene asunto y desenlace sencillos.
- 5 El *drama* tiene asunto apasionado y fogoso, y desenlace sencillos.
- 6 La *tragedia* tiene asunto grandioso y desenlace desastroso.

LECCION XXXIV.

Quando cualquier asunto de cualquiera de las obras mencionadas en las anteriores clasificaciones se expone en forma apropiada para ser oída en un auditorio, dirigiéndose á éste, la obra se llama DISCURSO.

EJEMPLOS.

En la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra y del hombre humano; en ella se contiene lo que fué, lo que es, y lo que será: en su primera página se cuenta el principio de los tiempos y de las cosas; y en su última página el fin de las cosas y de los tiempos. Comienza con el Génesis, que es un idilio; y acaba con el Apocalipsis de Juan, que es un himno fúnebre. El Génesis es bello como la primera aurora que refrescó á los mundos; como la primera flor que brotó en los campos; como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres; como el primer sol que apareció en el Oriente. El Apocalipsis de San Juan es triste como la última palpitación de la naturaleza; como el último rayo de luz; como la última mirada de un moribundo. Y en este himno fúnebre y aquel idilio, vense pasar unas en pos de otras á la vista de Dios todas las generaciones y unos en pos de otros los pueblos: las tribus van con sus patriarcas; las repúblicas con sus magistrados; las monarquías con sus reyes; y los imperios con sus operadores: Babilonia pasa con su abominación; Ninive con su pompa; Memphis con su sacerdocio; Jerusalén con sus profetas y su templo; Atenas con sus artes y con sus héroes; Roma con su diadema y con los reyes del mundo. Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va de haciendo la ola..... (De un discurso de D. JUAN DONOSO CORTÉS.)

.....el navarro desde las altas montañas, conjurará todas las montañas y hará morder el polvo en su constancia á los soldados de las montañas; el vasco guardará, á través de tantas revoluciones y de tantos siglos, leyes y usos que tienen caracteres patriarcales, antigua agua que tiene puro carácter primitivo, al paso que las playas del mar, serenas y risueñas, accesibles á todos los pueblos, abordan á todas las naves; con sus ondas celestes y sus espumas argentinas

y sus áureas arenas y sus colinas graciosas y sus olivos y sus mirtos laureles; teñidas por aquella luz deslumbradora, cuyos reflejos las cordilleras toques metálicos, y á los orientes y á los ocasos de arboles indescriptibles, y á las estrellas y á las estelas de sus seductor centelleo; de continuo embalsamadas por las aromas de que embriagan, como otros tantos misteriosos pebeteros; verán en su seno gentes de todas las regiones, naves de todos los puertos, drán que abrirse y entregarse de grado ó por fuerza, ya al hierro balago.

(Emilio Castelar. RECUERDOS DE ITALIA.)

3 ¿Qué hubieran hecho los parisiense sin un río?Cómo construir puentes, cómo edificar muelles.con qué objeto? El puente del Alma, el puente de la Concordia, y sobre todo el puente de Alejandro, sin el Sena estarían en la mente de Dios.ó en la mente del municipio: era preciso inventar el Sena.

El parisiense que jamás ha traspuerto la línea de las fortificaciones, no podría hacerse la ilusión de un viaje cuando va *al otro lado del agua* era preciso inventar el Sena.

Y el Sena fué inventado

Y fué inventado *ad hoc*: un río manso y dócil, un río que dijese no, un río *sage* por excelencia, *voilà l'affaire*.

Que es necesario agrandarlo? pues se le agranda; empequeñece, pues se le empequeñece; desviarlo? pues se le desvía; ahondarlo? pues se le ahonda. Un día se les ocurrió á los parisienses que París debía ser puerto de mar.Pues á modificar el Sena.

Y el Sena no dice esta boca es mía: corre apaciblemente, escudado de oro, de plata y de esmeralda por donde quieren que vaya. Un día de estos, los ribereños *de la izquierda*, querrán ser ribereños *de la derecha*, y viceversa, y cambiarán la corriente del río: el río correrá en sentido contrario, yendo á desembocar en las fuentes donde nace. Por qué no? El Sena es muy bien educado.

(A. NERVO. El éxodo y las flores del camino.)

El campanilleo de los arneses ha interrumpido las soñaciones: un andazo, una exclamación gutural del auriga, y henos aquí en plena actividad, resbalando rápidos sobre las nieve. Las calles van abriendo sus perspectivas ante nuestro galope. Porque aquí el paso rocante de los simones es desconocido. Todos los trineos corren delante de nubecillas de hielo en sus huellas, todos, desde el modesto que lleva un "izvochehik," hasta el señorial que, tirado por una cuadriga, lleva á los grandes duques de paseo. El nuestro es un troika, algo como un carro romano, con sus tres caballos engachados en forma de panico, con su cochero casi de pié, vocinglero y gesticulador, con sus brazos llenos de casbeles y de campanillas, que suenan, que alegran, que llenan la calle y que nos hacen repetir mentalmente los versos de Gárdago Poe:

Los trineos matutinos
con sus toques argentinos,
pasan locos entre risas. . . .

Porque, en efecto, hay algo de locura alegre en este resbalar vertiginoso, que apenas deja entrever las tiendecillas bajas, en el fondo de las cuales, en pleno medio día, arden las lámparas de gas, y que da á los edificios que se encuentran formas alargadas y temblequeando. Hay locura sí; pero sobre todo hay, para nosotros los que venimos de muy lejos, sorpresa inquieta. ¡Qué sensación tan penetrante! La nieve del suelo, cortada por los patines de acero, salta hasta nuestro rostro, mientras los copos, más suaves, vienen volando á posar sus alas albas en nuestros abrigo, en nuestras gorras. Todo es blanco. Los caballos llevan las crines empolvadas, como pelucas de marqueses Luis XV. En las barbas del mujik que conduce, el aliento se ha helado y forma estalactitas. Las riendas, á pesar de su perpetua sacudida, se llenan de puntos inmaculados. En las aceras nada sobresale. Los bancos, los kioscos, las vidrieras, todo es blanco, blanco.

(E. GÓMEZ CARRILLO. Los trineos.)

5 Los genios son avasalladores. autoritarios, despóticos, violentos. Sus frases altivas son frases de amos. Sus avances importan conquistas. Sus ideas son imperativas por sí mismas. La humanidad—los burgueses, los retóricos, las academias y los tontos—los con-

templan con asombro y con rencor: con asombro, porque no los entienden; con rencor, por no haberlos entendido.

Comprender es casi igualar. Para comprender á Homero ó á Shakespeare hay que elevarse hasta ellos, y la altura es mucha para los liliputienses. Por eso Zoilo ha vilipendiado á Homero y La Harpe á Shakespeare. ¿Quién alcanza el vuelo de un astro? ¿Quién iguala la fuerza del Niágara?

Por otra parte, es fácil encontrar defectos cuando no se sabe á qué obedecen esos defectos. ¿Por qué Homero consagra poco menos que la mitad de un canto de su *Iliada* á la descripción del escudo de Aquiles? ¿Por qué Shakespeare llena sus obras con frases indecorosas?

El hombre es pequeño, y más que pequeño es malo. La grandeza y la fuerza de un genio le humilla. Su excelsitud y poderío le empequeñece aún más. Entonces nace el apóstrofe y el dicitario; y entonces se contempla este doloroso espectáculo: el sucio batracio de los pantanos pretende salpicar con su baba el astro esplendoroso que rutila, allá lejos, en las profundidades infinitas de los cielos.

Las almas chicas no comprenden á las almas grandes; los corazones perversos no comprenden á los corazones nobles.

[VÍCTOR PÉREZ PETIT. Emilio Zolà.]

6 Después que te conocí
todas las cosas me sobran,
el sol para tener día,
Abril para tener rosas.

Por mí bien pueden tomar
otro oficio las auroras;
que yo conozco una luz
que sabe amanecer sombras.

Bien puede buscar la noche
quien sus estrellas conozca:
que para mi astrología
ya son oscuras y pocas.

Gaste el Oriente sus minas
con quien avaro las rompa:
que yo enriquezco la vista
con más oro á menos costa.

QUEVEDO.

7 Era un gnomo pequeñito
de pupilas maliciosas;
capturélo entre unas rosas;
me miraba de hito en hito:
—No te suelto, lo repito,
si me niegas donde posas
de tus perlas más valiosas
la mejor, que necesito.
—Dame libre ¡ya respiro!
esa joya tan preciada
tú la tienes, no deliro....
¡Yo la tengo!....

—Sí, guardada
en los ojos de zafiro
de tu novia bien amada.

(AMADO NERVO. El gnomo)

8 El mar es como un viejo camarada de infancia
á quien estoy unido por un intenso amor;
yo respiré de niño su salobre fragancia
y aún vibra en mis oídos su bárbaro fragor....

Yo amo mi puerto, en donde cien raros pabellones
desatan en el viento sus enseñas navieras
y se mezclan las parlas de todas las naciones
con la policromía de todas las banderas.....

El puerto á donde llegan, cual monstruos jadeantes,
desde los más lejanos confines de la tierra,
las pacíficas moles de los buques mercantes
y las férreas corazas de los navíos de guerra....

Y amo esos barcos sucios de grasientas paveses,
de tiznadas cubiertas y herrumbrosos metales,
á cuyo bordo vienen marineros genoveses
de morenos semblantes y ojos meridionales.....

Y á estos pobres pataches, tristes, desmantelados,
de podridas maderas y agrietado pañol;
más viejos que esos lobos, que en un huacal sentados
al soco de los fardos están tomando el sol.

Y en tanto humean sus pipas, contemplan las viajeras
naves, que hunden sus torsos de hierro en la bahía,
y relatan antiguas andanzas marineras
en las que acaso fueron los heroes un día....

Gaveros atrevidos y patronos expertos
que en la noche sondearon los más distantes lares;
que se han tambaleado sobre todos los puertos,
y han escuchado el viento sobre todos los mares....

Y oyeron de las olas los rudos alborotos
golpear la cubierta con recia algarabía,
entre los crujimientos de los mástiles rotos
y las imprecaciones de la marinería.....

Y luego, cuando el barco navegaba inseguro,
y era la noche negra como un inmenso arcano;
miraron en el fondo del horizonte obscuro
aparecer la luna como un fanal lejano....

¡Oh, gigante epopeya!... ¡Gloriosos navegantes
que á la sombra vencisteis y á la borrasca fiera!
¡Gente de recios músculos, corazones gigantes!...
Yo quisiera que mi alma como las vuestras fuera....

Y quisiera ir á bordo de esos grandes navíos
de costados enormes y estupendo avanzar;
que dejan en las nubes sus penachos sombríos
y una estela solemne sobre la paz del mar.

Y el timonel sería de esa alada corbeta
que hincha sus velas grises en el ambiente azul,
ó el capitán noruego del bergantín-goleta
que zarpó esta mañana con rumbo á Liverpool.

¡Hombres de mar, yo os amo; y con el alma entera
os gritaría del muelle al veros embarcar:
-Dejadme ir con vosotros de grumete siquiera,
yo, cual vosotros, quiero ser un Lobo de mar!....

(TOMAS MORALES. Introducción á los Poemas del Mar.)

9. Sobre la playa, el arenal escueto;
el mar plumizo como hedionda charca,
y no lejos el casco de una barca
cual macabro carcaj de un esqueleto.

Ni un toque de verdor, ni un indiscreto
rayo solar en lo que el ojo abarca;
sólo un islote gris su lomo enarca
como un cetáceo encadenado y quieto.

Con calma funeral vienen las olas
á agonizar en las riberas solas
sin que haya nadie que su riesgo afronte;

Y en la bruma sutil que el alma hiela,
ni una ala, ni un celaje, ni una vela
que rompa la insulsez del horizonte.

[E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ. Maraña.]

10. En las eras. El sol muere soberanamente testando la belleza de su oro á los campos, á los árboles, á las aguas de los ríos, á la cúpula de la capilla lejana.

Por los caminos pasan los carros; macizos y pesados los unos, rebosantes de las gavillas de centeno, arrastrados por los bueyes de morros babosos y magestuosas colas; ligeros y vacíos los otros, espolvoreados de oro y de tal cual grano ó espiga, cebo de tórtolas.

Van lentos y rechinadores, con un chirriar áspero cuando cercano, suavemente melancólico en la lejanía.

[JOSÉ FRANCÉS. Ofrendas de vida.]

11.sus labios húmedos dejan ver una exquisita dentadura de granos de arroz.

[E. GÓMEZ CARRILLO. Sensaciones de Toquío.]

Mas! ¡ay! mi encanto se deshizo en breve,
duró lo que la nieve
que no llega á cuajar en la llanura.

(G. NÚÑES DE ARCE. Idilio)

Ya está otra vez más pura
que al agua cristalina de la fuente.

[V. MEDINA. Carmencica]

12.flotaba en los aires, batiendo las negras alas, el ave feroz de la miseria, que con su pico torvo y sus uñas de acero devoraría las entrañas de los labradores....

[V. COLCHERO. Fuego en la eras]

La esperanza es un pájaro que va cantando por todos los corazones.

[R. DEL VALLE DE INCLÁN. Tragedia de ensueño.]

13. ¿Qué pensará el bosque, qué?
que está tan triste callando.
¡Parece que está pensando
en algo que ya se fuè!
No sé que tiene, no sé,
que me está el alma punzando;
¿será que también yo esté
como este bosque, pensando
en algo que ya se fuè?

Campanero de la ermita,
toca y con triste tocar,
que ya es hora de la cita
y el entierro va á pasar.
Me dijo al morir que aquí
la espere, y aquí la espero;
vine á mi boda ¡ay de mí!....
Toca, toca, campanero.

(LUIS ROSADO VEGA. En el campo triste.)

14. Los árboles negros,
la vereda blanca,
un pedazo de luna rojiza
con rastros de sangre manchando las aguas.
Los dos, cabizbajos,
prosiguen la marcha,
con el mismo paso, en la misma línea,
y siempre en silencio y siempre á distancia.

[F. A. DE ICAZA. En la noche.]

15. Bebiendo un perro en el Nilo,
al mismo tiempo corría:
"Bebe quieto." le decía
un taimado cocodrilo.

Díjole el perro prudente:
"Dañoso es beber y andar;
¿pero es sano el aguardar
á que me claves el diente?"

¡Oh, qué docto perro viejo!
Yo venero su sentir
en esto de no seguir
del enemigo el consejo.

[SAMANIEGO. El perro y el cocodrilo.]

16. Con cierta melancolía
Van á una niña á enterrar,
y el padre, al verla pasar,
dice llorando:—"Hija mía!
¡La pierdo cuando aún vivía
Con la fe de la ilusión!..."
Mas se templó su aficción
mirando al cortejo, y viendo
tantos que, sin fe viviendo,
llevan muerto el corazón.

[R. DE CAMPOAMOR. Muertos que viven.]

17. Los húngaros vinieron,
con sus melenas lacias....
Los hungaros....¡extraños peregrinos

que por el mundo su miseria arrastran!
En la llanura escueta
levantaron su carpa,
donde al son de los viejos tamboriles,
la bajilla de cobre remendaban.
Con la araposa turba
venía una muchacha
-flor de melancolía y de belleza,
orgullo de la pobre caravana—
Yo era muy niño entonces
y, cuántas veces, cuántas,
abandoné las aulas escolares
y me pasé los días contemplandola!

Y una mañana, como
mi espíritu, nublada
[yo desde pequeñuelo ya tenía
llena de sombras y tristeza el alma]
los húngaros se fueron
y se fué la muchacha,
errante siempre, sin saber á dónde
la turba de bohemios la llevaba.

.....
Flor de melancolía
sin hogar y sin patria,
hija del mundo, hermana de los pobres,
¡ah, cómo te pareces á mi alma!
[ALFONSO IBERRI. Los húngaros]

18 A cierta ciudad llegó
un campesino ya viejo
y admirado se quedó
delante de un gran espejo.
Y su rostro contemplando
dijo al punto:
—¡Voto á tall!.....
Y qué cara de animal
tine el que me está mirando.

(ANÓNIMO)

19. Un periodista acaba de *interviewar* á un ministro. “El caso es raro,” me diréis. No, en efecto. En los diarios políticos no hay día sin declaraciones solemnes de Clémenceau, de Briand ó Callaux, sobre la renta, sobre el divorcio ó sobre Marruecos. Pero esta vez no se trata de un periodista político, ni siquiera de un ministro político, y en ésto está la originalidad. El interrogador es un artista, el exquisito Pierre Mortier. El interrogado es un pintor excelentísimo señor Dujardin Beaumetz, jefe del Departamento de Bellas Artes.

“De pié ante su mesa ministerial—dice el *interviewer*—con un tinte de melancolía, el ministro nos refiere sus recuerdos juveniles. Se complace recordando la época difícil de su aprendizaje. ¡Era tan pobre! Lo dice sin ruborizarse. Al salir de la Escuela de Bellas Artes se puso á pintar abanicos, para no morir de hambre. Cada abanico le producía dos duros. Luego, me dice que estaba ya á punto de lograr la fama y la fortuna cuando se le ocurrió meterse en política.”

Pero como la política no le importa á Mortier, en vez de pedirle que le refiera sus luchas electorales, trata de nuevo de llevar la conversación hacia su punto de partida.

¡El arte!—exclama su excelencia.

Luego abandona al joven literato que le interroga, ofreciéndole que va á hacerle ver su último trabajo. Y, sin duda, Mortier tiembla ante el temor de que ese trabajo sea un discurso, ó un reglamento, ó una ley, ó un artículo grave, ó una circular detallada... Porque al fin y al cabo, el trabajo de un ministro no es como el de un florista. El papel oficial requiere solemnidad.

Pero M. Dujardin Beaumetz vuelve al cabo de pocos minutos, y vez de traer un legajo, trae unos platos, unas tazas, unos jarros.

—¡Helo aquí!—exclama:

Mortier contempló aquello con un poco de sorpresa y de alegría. En servicio de Sevres, recién salido del horno. “Un ligero filete de carne—dice el periodista—adorna los bordes de cada pieza. En un rincón vése una minúscula escarapela tricolor, linda cual una flor silvestre.” Y mientras Mortier admira, el Ministro le explica que él mismo ha pintado aquello....; que él mismo ha escogido la decoración.....; que él mismo ha vigilado el fuego.....

—¡Una fantasía!—exclama.

En seguida:

—Pero no lo diga usted.... podría parecer mal.....; un funcionario..... No lo diga usted.

Afortunadamente Mortier lo ha dicho. Las cosas así refrescan poco la vida oscura de la política.

[E GÓMEZ CARRILLO. Un ministro artista.]

Durante su visita á Londres el Rey de España visitó el Museo de cera.

En uno de los departamentos de éste se guardan y exhiben, modestamente, las figuras de los reyes de Europa y de los grandes hombres considerados como notabilidades históricas.

Detúvose Don Alfonso delante de su propia estatua y la de la reina Victoria Eugenia; y contemplándolas, se propuso imitar la inimitabilidad de la figura reproducción de su persona.

En tal momento acertó á pasar ante su Magestad una señora anhelante, quién fijándose en el Rey, y tomándolo por estatua de cera, exclamó:

—¡Debian de haberle puesto al Príncipe de Asturias entre los otros reyes!

A tales palabras, no pudo su Magestad permanecer serio é inmóvil. Se levantó con todas sus ganas, y la equivocada visitante, sin salir del museo, echó á correr, cuidando de no mirar atrás, creída de que un curioso espíritu había animado las estatuas del Museo.

Si non e vero.....

[ANÓNIMO.]

21 Allá, en un punto de la atmósfera, donde viene á hacerse visible el tul de niebla que la tarde echa sobre los campos, hiere el sol una inquieta molécula que va y viene por los aires, voltea como diminuta gimnasta, verifica mil y mil evoluciones, y tiembla como si se hallara en una superficie de azogue. Es un insecto microscópico, que apareciendo esa hora de la tarde en que nadan en el espacio millones de átomos y reflejos, zambullese en la atmósfera de fuego, inflamando el cuerpo de gasa, y deshace su vida en alegría, como si se hallara dentro de una campana de oxígeno. Es el baile de fin del día, que danza el átomo alborozado.

Por el horizonte, donde rayas de luz ofusadora ensangrientan con energía los celajes, adelanta blandiendo sus duras alas, un habitador de los campanarios de las iglesias y trazando bruscos ángulos en el aire, explora el horizonte con valiente mirada.

La molécula, cada vez más cerca del pájaro, redobla sus evoluciones y tiembla en la atmósfera luminosa; ya salta, ya se hunde, surge de nuevo y siempre voltea con prodigiosa habilidad. El pájaro acaba de poner los ojos en ella. Siguiendo la línea recta en que vuela, llama á un lado y otro rápidamente con sus alas, desliza su negro cuerpo con violencia y embiste con el pico á la molécula. En el cuerpo de sucio ébano del pájaro, entra por fin el átomo de oro del insecto.

[SALVADOR RUEDA. Cosas del aire.]

22 En la estación de Linares, del Ferrocarril Central, se registró hace días, un descarrilamiento, que, aunque no tuvo serias consecuencias, produjo entre los pasajeros el pánico consiguiente....

23 Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes..... Las claras fuentes y corrientes rios, en magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en el hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo.... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia.

[CERVANTES. *D. Quijote*. Cap. XI. Parte I.]

Algunas Advertencias y Consejos.

1. La lectura abundante y escogida es muy útil.
2. Evítese la lectura de obras mal escritas. Las obras traducidas casi siempre lo están pésimamente; hay que verlas con recelo.
3. Usese el Diccionario con frecuencia; es necesario aprender la significación exacta de todas las palabras.
4. Apréndase de memoria trozos escogidos.
5. Es muy útil para el principiante escribir, imitando lo mejor que se lea; conviene buscar el consejo de una persona competente que escoja lo que se ha de imitar y corrija luego lo escrito.
6. Es muy útil pulir, *limar*; poco á poco ésto va haciéndose menos necesario.
7. El lenguaje debe ser apropiado para que lo entiendan las personas á quienes se dedique. Séase cauto al usar palabras *no usuales* (Véase lección VI), principalmente las *técnicas*.
8. Conviene buscar en el idioma la palabra que exprese lo que se desea antes de resolverse á usar de una palabra *nueva*.
9. No conviene prodigar *epítetos* desatinadamente.
10. Las *oraciones complejas* dañan mucho la energía de la exposición del pensamiento. Si se quiere ser enérgico no se formen *oraciones retorcidas*.
11. El *verso* resulta más hermoso cuando el *rítmico* no modifica la acentuación de las palabras que lo forman.
12. Las palabras *equivocas* y *homónimas* son de uso frecuente en obras jocosas.

Se acabó de escribir en Monterrey el 3 de Septiembre de 1908.

Algunas Advertencias y Consejos

En esta obra se trata de los principios y reglas que se deben observar en la enseñanza de la gramática y de la ortografía. El autor trata de explicar de una manera sencilla y clara los fundamentos de estas ciencias, para que los discípulos puedan adquirir un conocimiento sólido y útil de ellas. Se advierte que es necesario estudiar con atención y aplicar lo que se aprende en la escuela a la práctica de la vida.

El autor recomienda que se comience por el estudio de la gramática, para que se conozca el uso de las palabras y se evite el error en la escritura. Después de esto, se debe pasar a la ortografía, para que se aprenda a escribir correctamente. Es importante que se practique mucho, para que se forme un hábito de escribir bien.

Se aconseja que se lea mucho, para que se aumente el vocabulario y se mejore el estilo de escribir. También se recomienda que se escriba con claridad y que se evite el uso de palabras innecesarias. El autor termina diciendo que la gramática y la ortografía son ciencias que se aprenden con el estudio y la práctica, y que son necesarias para que se pueda comunicarse correctamente con los demás.

En esta obra se trata de los principios y reglas que se deben observar en la enseñanza de la gramática y de la ortografía.

PN59
G66

1020126136

FNL

AUTOR
GONZALEZ, Héctor

TITULO
Lecciones de literatura...

FECHA DE



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

